

SOBRE ANTONIO ESCOHOTADO

Félix de Azúa

Real Academia Española

Conocí a Antonio en la Universidad, lo que quiere decir que hace ya medio siglo. El país era muy distinto, y nosotros también.

El motivo principal de aquel encuentro fue Hegel. Escohotado tuvo el mérito (para mí, claro) de ser el primero en avivarme el interés por el filósofo alemán, a quien yo tenía por una referencia canónica, pero no actual. Antonio nos demostró la importancia de Hegel para la comprensión de nuestro propio tiempo.

La dificultad de lectura de la "Fenomenología" es extrema, y no menor que el resto de la obra del alemán, pero Antonio había logrado, no sólo comprenderla, sino asimilarla de manera muy notable. Su libro *La conciencia infeliz* se centra en la filosofía de la religión de Hegel, y es todavía una de las mejores introducciones que conozco al núcleo del pensamiento hegeliano.

Organizó un seminario en su casa, al que acudimos unos cuantos durante cierto tiempo que ya no recuerdo, quizás los meses del curso hasta el verano. Consistía en la lectura y comentario de fragmentos de la *Fenomenología del Espíritu* y fue una de las experiencias filosóficas más intensas que he conocido.

Luego seguimos siendo amigos hasta que ya decidió poner tierra de por medio y se exilió a Ibiza en donde le perdí la pista. Sólo mucho más tarde leí sus libros contra la idiotez política anticapitalista con gran regocijo. Era él mismo, no había perdido ni un átomo de inteligencia y conservaba una fabulosa gracia para el sarcasmo.

Es una buena noticia que se haya vuelto a editar su ensayo sobre Hegel (Madrid: La Emboscadura, 2022). Sigue siendo muy sobresaliente en un terreno donde no abunda ni la buena prosa ni el entendimiento claro.